



TRANSPARENCIA Y MEJORA CONTINUA:

SOSTENIBILIDAD: MOTOR DE LA INNOVACIÓN, LA EFICIENCIA Y LA RESILIENCIA

Con un enfoque integral, cientos de organizaciones han fortalecido su compromiso con el medio ambiente y la sociedad, mejorando, al mismo tiempo, su competitividad



Los rankings como Dow Jones Sustainability dan visibilidad a las empresas y a los proyectos, para facilitar el acceso a financiamiento con características 'verdes'.

El enfoque sostenible se ha convertido en el baluarte de las organizaciones expuestas al ojo crítico de una sociedad cada vez más empoderada. De hecho, según Conrad von Igel, gerente de Sostenibilidad, Innovación y Productividad de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), este eje estratégico de la competitividad es hoy una exigencia del mercado y los consumidores, pero también de los inversionistas y reguladores.

“En 2025 esta tendencia se profundizará, impulsada tanto por regulaciones cada vez más exigentes; como por la creciente demanda de inversionistas y una ciudadanía más consciente. Más allá del cumplimiento normativo y de la necesidad de disminuir impactos ambientales, un enfoque sostenible permitirá optimizar procesos, reducir costos y mejorar la eficiencia operativa a lo largo de toda la cadena de valor”, señala Von Igel.

Lo anterior, explica el ingeniero civil industrial, se reflejará en la adopción de materiales bajos en carbono, estrategias de economía circular y herramientas digitales como BIM, que facilitan la planificación, el control de proyectos y la reducción de residuos. Igualmente, el especialista en innovación prevé un avance significativo en la reportabilidad de la mano de los criterios ESG, que consideran factores ambientales, sociales y de gobierno corporativo; y en el acceso a financiamiento vinculado al desempeño sostenible.

En este contexto, el gerente de Sostenibilidad, Innovación y Productividad de la CChC destaca el rol de iniciativas como Sello PRO y Certificación Edificio Sustentable (CES) no solo en la mitigación de impactos, sino también en la competitividad y la productividad de la construcción.

“En paralelo, la capacitación continua y el foco en el bienestar de

los trabajadores —incluyendo a pymes y subcontratistas— fortalecerán la cadena de valor y contribuirán a un mejor desempeño en general”, afirma Conrad von Igel.

De ahí que medir la sostenibilidad a través de rankings y certificaciones como el Dow Jones Sustainability Index (DJSI) o el Sello PRO sea tan estratégico. “Estas herramientas permiten evaluar de manera objetiva y comparativa el desempeño ambiental, social y de gobernanza (ESG), favoreciendo la transparencia y la mejora continua. Un buen posicionamiento en estos índices no solo refuerza la reputación y la confianza ante inversionistas, clientes y comunidades, también abre la puerta a financiamiento sostenible, elemento cada vez más relevante para el mercado”, dice el ejecutivo.

MÁS QUE UN ESTÁNDAR

Asimismo, la medición impulsa mejoras en la eficiencia de recursos y la gestión de procesos, promoviendo prácticas como la reducción de residuos, la seguridad laboral y la innovación operativa. En este sentido, Conrad von Igel cree que la sostenibilidad está dejando de ser un mero estándar técnico; para convertirse en un motor de innovación, eficiencia y resiliencia, consolidando la competitividad y creando valor a largo plazo.

En la misma línea, Hernán Madrid, jefe de Certificación Edificio Sustentable (CES), comenta que la sostenibilidad presionará cada vez más a las organizaciones, que buscarán indicadores que validen las acciones que están desarrollando.

“Los rankings como Dow Jones Sustainability dan visibilidad a las empresas y a los proyectos, para facilitar el acceso a financiamiento con características 'verdes', que son los que tienen como consideración que lo

financiado responda a desarrollo de proyectos que tengan incorporada la sustentabilidad”, dice.

De hecho, el Dow Jones Sustainability está orientado a empresas que tienen aspectos de sustentabilidad desarrollados, según Hernán Madrid, quien valora que haya muchos otros indicadores que van por ese camino. “Tal vez aquí en Chile es importante destacar los rankings de sustentabilidad asociados a las universidades, que les permite medir en qué posición relativa están y eso empuja a que todas vayan adoptando, cada vez más, estrategias de sustentabilidad en el desarrollo de sus acciones. Parte de eso explica el importante avance que ha tenido la certificación CES”, señala.

MEJORA CONTINUA

Actualmente, el sector construcción aporta más de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero e igual de importante es su consumo global de energía. Por eso, diversos actores de la industria están trabajando colaborativamente para avanzar hacia un modelo más sostenible, impulsado por nuevas regulaciones, certificaciones y tecnologías.

De esta forma, el ecosistema se concentra en promover la eficiencia y en reducir los impactos propios de la actividad productiva. En este contexto, la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) impulsa iniciativas diseñadas para fomentar el desarrollo sostenible y la mejora continua de las empresas.

“Al mismo tiempo, la capacitación constante de trabajadores y subcontratistas, junto con la incorporación de tecnologías digitales como BIM, ha permitido optimizar la planificación, minimizar desperdicios y aumentar la productividad en toda la cadena de valor”, explica Conrad Von Igel.

FINANCIAMIENTO

Según Hernán Madrid, la construcción no está ajena a las presiones locales e internacionales que la invitan a desarrollar la actividad incorporando criterios de sustentabilidad. Pero, ahora, la presión es aún mayor, pues se vincula directamente con el acceso a financiamiento.

“El Ministerio de Hacienda está terminando el desarrollo de la taxonomía verde, que va a permitir orientar los capitales nacionales y extranjeros de una muy buena manera a proyectos que incorporen sustentabilidad, en particular, en el caso de la construcción”, afirma el jefe de CES.

Lo anterior, implica que las empresas más sostenibles serán las que tendrán mejor acceso a crédito y las que podrán optar a condiciones preferenciales, como menores intereses, por ejemplo, según Hernán Madrid. Adicionalmente, las empresas constructoras en particular están avanzando en certificaciones e indicadores que les permiten mostrar sus acciones sostenibles.

Finalmente, Marcos Brito, gerente del programa Construye2025, valora la Estrategia Nacional de Construcción Sustentable (MINVU), el fomento de la economía circular, el uso de materiales sostenibles y las certificaciones de sustentabilidad. “La construcción ya se ha embarcado en incorporar tecnologías y metodologías que le permitan trabajar conceptos como la eficiencia energética, el confort térmico, la economía circular y la industrialización”, sostiene.

Además, indicadores como el carbono incorporado o la intensidad energética son medidos y acreditados tanto a nivel local como internacional, dando cuenta de un verdadero proceso de transformación hacia una industria más productiva y sustentable.